



JOSÉ
AGUSTÍN
GOYTISOLO

Un señor obispo

La muy hermosa ciudad italiana llamada Todi, en la región de Umbría y perteneciente a la provincia de Perugia, es, en estos días, noticia a la vez jocosa y lamentable. Un catedrático de Literatura, **Marco Grondona**, tuvo la idea de reeditar y poner al día una guía de Todi que había compuesto su padre en 1961 y que estaba agotada. **Grondona** amplió la guía de su padre **Carlo** y añadió algunos sucesos o historietas verídicas para hacerla más amena.

El señor obispo de Todi ha conseguido que la ciudad, que pasaba por ser una de las ciudades más plácidas y agradables de Italia, se convierta, en la mente de los que no la conocen, en un lugar siniestro al que cubren nubes de oscuridad desafecta y como de hoguera de un auto de fe, y temen que esa pira sea el destino crematorio de los 8.000 ejemplares de la guía del profesor **Grondona**.

Lo que encabritó al obispo fue que el autor del libro contase, de pasada, la dejadez, daños y atentados al patrimonio cultural de la ciudad por parte de curas, monjas y del mismo obispado. Valgan algunos ejemplos: la creación de una ancha calle sobre el precioso parque de la Consolación, para hacer más cómodos y vistosos los cortejos nupciales o las honras funerarias; el aún sin finalizar nuevo aparcamiento en terrenos de la curia, entre el palacio episcopal y la catedral, que los ciudadanos bloquearon; o la venta de un valioso retablo del XVII, por el que la abadesa de un convento sacó lo justo para comprarse una lavadora.

El señor obispo se buscó un abogado y se querelló contra el autor de la guía. Pero el juez rechazó la querella, por ser ciertos los motivos que molestaban al obispo. Pese a esto, el editor de la guía retiró todos los ejemplares que estaban a la venta en librerías y quioscos, prefiriendo el daño económico a la ira del señor obispo. Los ejemplares de la guía deben estar en el almacén del editor, quién sabe si para ser arrojados a una hoguera inquisitorial. Sería un espectáculo formidable.